

SECUESTRO Y CAPUCHA

POR SALVADOR CAYETANO CARPIO

Más tarde se oyen voces cerca de la puerta. Varias personas conversan. Desde este rincón no puedo verlos. Ellos tampoco me ven, aunque atisben pegados a las rejas. Después de un momento de oírles hablar entre sí, escucho:

—“Carpio, ecérquese a la puerta”.

No me levanto. En realidad me cuesta mucho moverme.

—“Hey levántese”.

Arrastrándome llego junto a las rejas. Es Medrano con otros dos Jefes de Policía y un agente. Me están viendo. Platican entre sí:

—“Dese vuelta”.

Hago un esfuerzo. Tomado de los barrotes me incorporo. Me doy vuelta poco a poco. Están examinando la espalda. Deliberan. Medrano repite la amenaza:

—“Ya van a venir por usted”.

¡Qué rostros más fríos! Indiferentes, apagados. Se podría pensar que están hastiados de hartarse de sangre. Como bestias ahitas. No muestran ira, pero tampoco compasión. Tienen el aire impersonal de quien dictamina sobre algo que no le concierne en absoluto.

Llaman a Cea. Me retiro a mi rincón. Repiten la escena. Al alejarse se escucha la voz del agente que les acompaña, Humberto Enríquez, preguntando solícito:

—“Por qué no les echamos agua, mi mayor? Anoche, al fin ya no les tiramos el agua con sal”.

o o o

Eso fué en la mañana. Ahora, ya de noche, todo ha seguido al mismo ritmo. Dolor, sufrimiento. Bestialidad cebándose en el cuerpo de los obreros.

Pasadas las diez de la noche conducen a mi compañera ante los verdugos. Preguntas, amenazas, luego:

—“Desnúdese”.

Ella se niega.

—“Desnúdese”, repiten.

No hace caso. Protesta. Cierra los ojos y espera el golpe. Entonces se arrojan como perros contra ella. Le rasgan el vestido, se lo rompen. Se lo quitan. Ella resiste, forcejea. Le hacen tiras el fustán. Lo arrojan lejos. La están dejando desnuda. Hacen hilachas las prendas íntimas. La han dejado completamente desnuda, de pie, frente a ellos.

Al verse así, ante la mirada insana de los malvados.

mira para todos lados, busca con qué cubrirse, no lo encuentra. Se sienta sobre los ladrillos, cubriéndose con brazos y manos los órganos femeninos. Golpes, punta-piés. Palabras ofensivas e hirientes.

“Esta desgraciada no es ninguna mujer buena; de lo contrario ya hubiera aceptado declarar como queremos en vez de dar lugar a estar desnuda”.

Risotadas, mofas, expresiones soeces. Se están riendo de una obrera. Están insultando a una madre, cuyos dos hijos han conocido su nobleza, su dulzura, su amor sencillo y puro, su abnegación. Se ríen de una mujer honesta, de una hija único sostén de su anciana madre ciega. Destilan sobre una trabajadora, en la baba sucia de sus expresiones injuriosas, todo el veneno y el odio que sienten contra la clase obrera, la clase explotada, única históricamente capaz de dar al mundo una nueva moral y una nueva cultura despojada de los vicios, corrupciones y maldades emanados del sistema de explotación.

Le halan y alborotan el cabello. Con un crayón de labios le manchan el rostro: la boca, las mejillas, la frente...

—“Hey, meretriz, so, prostituta, hablá!.....”

Entra Medrano. Llega acompañado de su chofer. Desde su ensoberbecido desdén militar contempla burlón, hiriente, con sus ojos verdosos despidiendo rayos de maldad. Habla, Bromea. Escarnece. Interroga. Se encoleriza. Vuelve a reír con risa chocarrera.

....Y así, sentada en el piso, con los brazos cruzados por delante, cubriéndose de las miradas perversas de las jaurías de verdugos, ante sus palabras injuriosas, sus mofas, sus risas; temblando de frío, de odio y de vergüenza, remachados los dientes por la indignación que la ahoga, permanece una obrera salvadoreña, una mujer del pueblo, horas y horas, hasta cerca de las tres de la madrugada, en que por fin la conducen a su celda, cubierta por jirones de sus ropas.

Sobre los ladrillos de la celda, la sacude un temblor intermitente causado por el choque nervioso y por la rabia impotente, y piensa todavía con horror cómo es que los malvados no se atrevieron a cometer el acto de violación física, oye la voz cariñosa de Fide, quien ahora ya está en la misma bartolina:

—“Tome, Tulita, cúbrase con mi vestido”.

Manos solidarias de obrera se tienden hacia ella....

CONTINUARA —

TRUJILLO ASESINA A EXILADOS POLITICOS Dicen en documento que publicamos, F. Roldán y J. M. Ramírez

Hemos recibido, con ruego de darle publicidad, el siguiente documento que transcribimos textualmente:

“El Gobierno sanguinario de Trujillo ha dado un nuevo zarpazo contra las filas de los opositores a su régimen en el exilio, burlando en forma descarada otra vez el Derecho de Asilo y la soberanía nacional de Cuba.”

Acaba de caer asesinado en La Habana por esbirros de la tiranía el conocido militante del Frente Unido Dominicano en Exilio, Manuel de Jesús Fernández.

Este crimen, que ha despertado profunda indignación en el pueblo cubano, ocurrió a mediados del presente mes, cuando el compañero Hernández se dirigía a su hogar, habiendo sido atacado cobardemente y ultimado a puñaladas por sicarios de la tiranía trujillista, que escaparon por

“súbita enfermedad” al día siguiente en avión especial hacia Santo Domingo, como lo constató la revista “Bohemia”, bajo la protección de la Embajada trujillista en Cuba.

Este alevoso crimen constituye el cuarto perpetrado por los agentes a sueldo de Trujillo en el exterior, con absoluto irrespeto a la soberanía e integridad nacionales de los demás países americanos. El déspota no se satisface con asesinar y mantener b...

—(Pasa a la Pág. 5)